

Sentido de las Ciencias Sociales.

Los hechos de los hombres y las sociedades tienen cierto sentido acumulativo. Además, la concatenación de los acontecimientos explica muchos de los episodios que aparecen en determinado contexto, sin mayor relación en cuanto a la distancia geográfica. Ello se entiende por los desplazamientos humanos que el hombre realiza a partir del sedentarismo.

El hombre prehistórico, se hace nómada por la necesidad de procurarse alimentos silvestres y proveerse de la caza, y con los siglos vuelve a ese mismo nomadismo pero en una dimensión diferente. Ya asentado en un territorio, el hombre, presionado por sus propias fronteras, sale en busca de ampliar el contexto histórico de su naciente 'nacionalidad'. Desarrolla la navegación y la curiosidad por lo desconocido, que llevarán a los trasplantes de civilización más allá de los linderos continentales. Se produce un contacto de pueblos con la imposición de lenguas y costumbres, de hábitos y formas de entender las cosas, en una especie de imperialismo cultural. Se arraigan, entonces, formas definidas de vestuario, de sentir, de hablar, de ver el mundo, creándose marcos cosmogónicos y religiosos que dan cuenta de las características de la 'metrópoli'.

Es el caso de los europeos que llevarán su 'cultura' a distantes áreas asiáticas, americanas y africanas, incluso australianas. Pero también los 'focos' del Viejo Mundo recibirán la influencia de las áreas 'incorporadas', ya que los pueblos 'descubiertos' contaban con elementos que habrían de enriquecer la vida cotidiana de los conquistadores. Quizás uno de los vehículos de transculturación más notables es el de la lengua. El itinerario del griego y el latín, sobre los pueblos de Europa Occidental, se mostrará hacia la mitad del segundo milenio en la vida de la América española, portuguesa y francesa. En efecto, a través de la península Ibérica, griego y latín, unidos en la lengua de Castilla, darán fisonomía al habla de América, pero en tal fenómeno también inciden hechos históricos como el ingreso de la cultura árabe en la vida de España, presencia de ochocientos años.

Otro hito nos lo da la difusión del pensamiento francés sobre la vida institucional de los americanos, donde incluso la Constitución de los Estados Unidos se explica por el esquema que surge a raíz de la revolución francesa, como triunfo de la burguesía. Hasta el derecho germano hará presencia en la organización política de los pueblos de América, en un parentesco de pueblos sin contacto físico directo pero de donde provienen elementos importantes.

Volviendo a las motivaciones 'iniciales' de los pueblos que pasaban sus fronteras para llegar a zonas que se harían depositaria de su esencia cultural. Aludimos al desarrollo de la navegación y ello estrechamente ligado a las necesidades de comercio. Navegación y comercio, entonces, están

estrechamente unidos en la vida de los pueblos, conquistadores y conquistados. Ahora bien, ¿cómo negar que los primeros recibirían una suerte de contrainfluencia de los segundos?

Esta visión del problema de las Ciencias Sociales nos conduce al concepto de simbiosis, sin ignorar que las posibilidades son mayores por parte de los elementos dominantes sobre los dominados, por razones, en especial de orden tecnológico, pero también explicables por la dinámica del poder. Alguna influencia benéfica resultará para los pueblos dominados, pero a costa de sacrificios.

Así pues, la reconfiguración del mundo actual del siglo XXI, se presenta como resultado de la conjunción de otros elementos, más ‘modernos’ y definitivos: las guerras mundiales, el difunto socialismo en Eurasia y América, y el salto hacia las estrellas en la astronáutica, al amparo de rivalidades políticas, militares y científicas. Los tres, inexplicables sin observar el vertiginoso progreso de la ciencia en todos los campos de la actividad humana. Así como los pueblos del Mediterráneo favorecieron el desarrollo de la escritura y las matemáticas, la ‘ciencia’ de ese momento, en función de la fundamentación del poder geopolítico (Babilonia, Egipto, Grecia), las potencias (Estados Unidos, Gran Bretaña, la URSS) invirtieron en la investigación y la tecnología, para catapultarse como dominantes, en medio de países que se vieron forzados a gravitar alrededor de las imposiciones de la guerra fría, a la sombra de una máquina atómica de muerte con propósitos disuasivos.

Es claro que el surgimiento de países socialistas, incitó a los Estados Unidos y sus Aliados en la segunda guerra mundial a crear las bases de un desarrollo que debía hacer frente al ‘peligro’ comunista, que para muchos representa simplemente la lucha por la dignificación de la vida del hombre en la Tierra, que ha quedado de *momento* conjurado. Pero justamente en Europa y América del Sur se observa rayando el siglo XXI, una especie de volver a mirar sobre formas que se consideraban sepultadas, como la necesidad de *meterle* pueblo a la estructura gubernamental, para sacar de la miseria a millones de seres humanos.

Una última imagen para apreciar la trayectoria del hombre, con esta misma perspectiva: el paso del nomadismo al sedentarismo y luego de nuevo al nomadismo se halla en un momento que sigue respondiendo a los deseos del hombre por *salir* a conocer y encontrar nuevos espacios de vida, motivaciones que dan justificación a la carrera por el espacio extraterrestre, hoy exclusivamente en cabeza de los EE.UU, medio siglo después que Yuri Gagarin, el cosmonauta ruso, fuese el primer hombre en abandonar el planeta por algunos momentos y en un ámbito hasta entonces inconquistable. Pero la esencia de las aspiraciones humanas permanece. Lo que cambia son las circunstancias tecnológicas y un mayor vuelo del cerebro del hombre.